

cia. En tiempos de paz hay ratos de ocio en los cuales las actividades puedan encaminarse hacia el futuro. Entonces se almacenan productos, se guarda dinero en el banco, se hacen planes para tiempos difíciles; también se educa, se inventa, se explora, se investiga, se producen obras de arte, se procrea... y se juega. Y las maneras especiales en que se hacen todas estas cosas determinan los valores culturales de una comunidad.

Para estimar correctamente los valores que pertenecen a los tiempos de paz, se necesita que su contribución a la sobrevivencia sea comprendida; además, es necesario saber cómo se ha hecho esa contribución. Es esta mira al porvenir lo que les da el sentido de importancia, aun en el juego donde el individuo vive en el presente, sin pensar en ninguna conexión con el futuro. El gatito no sabe por qué está tan impresionado con las hojas que caen y quiere jugar tratando de cogerlas; no sabe que así está educando su agilidad. La mayor parte del juego de los seres humanos adultos contiene algún elemento de tal agradable educación. Al jugar, la gente lucha con sus rivales o consigo misma para vencer sus propias imperfecciones en una o en otra dirección, y así entrena nuevas facultades, agilidades, discriminaciones, maneras de cooperación, etc. Tal concepto de la utilidad del juego es independiente, por supuesto, de su valor recreativo más inmediato, el cual sirve a la autoconservación de un modo muy diferente: haciendo contrapeso al peligro frecuente de excesiva tensión. De este punto de vista la recreación es realmente una forma de terapia.

La utilidad de una sola actividad en más de una dirección puede dar un valor doble, triple o cuádruple, pero también complica el problema de la valoración. Esto es particularmente observable en el reino de la actividad sexual que sirve, en primer lugar, el amplio propósito de la conservación de la raza o de la especie; pero también sirve al individuo de varias maneras, incluyendo la recreación con todas las implicaciones terapéuticas, y el prestigio que conduce a la sobrevivencia en el grupo por el reconocimiento de una capacidad personal. Así, los seres humanos hacen muchas cosas por alcanzar un puesto favorable en la sociedad: somos criaturas sociales y no podemos vivir sin cierta aprobación de parte de nuestros semejantes.

El hecho de que la vida esté amenazada por tantas clases de peligros, algunos de ellos

lejanos en el tiempo o en el espacio, y que exigen modos distintos de hacerles frente, de escaparse o de adaptarse, nos ha cegado más y más ante la presencia de un denominador común y comprensible en la motivación de la conducta en general. Hemos llegado a obsesionarnos con nuestra complejidad y no reconocemos el fundamento primitivo de todas estas manifestaciones variadas.

Tan pronto como la atención se dirige al asunto del valor de la sobrevivencia, podemos empezar a ver a la autoconservación trabajando en muchos lugares insospechados y, muy a menudo, en formas que se oponen una a la otra. Actividades que producen un alivio rápido de la tensión, la poseen en común con actividades que luchan y se esfuerzan por obtener un buen éxito en esta o en aquella dirección. Y una vez que estos hechos se realizan, comienza a probarse que no hay arte, ni pasatiempo, ni ideal que no esté arraigado en esta necesidad biológica bajo una o más de su inmensa variedad de formas. Los valores espirituales están continua e íntimamente relacionados con ella, desafiando a la muerte y fomentando la fe en maneras de vivir más armoniosas y perdurables. Las virtudes están también relacionadas con ella, fomentando la solidaridad social que incluye la protección, la enseñanza, el dar y recibir ayuda en tiempos de peligro. El patriotismo equivale a la autoconservación trabajando más de lo acostumbrado porque el territorio que se llama "patria", se encuentra amenazado. No es sólo en el reino de las actividades positivas, sin embargo, donde los valores de la autoconservación son desconocidos enormemente. También estamos en extremo a oscuras en cuanto a la naturaleza fundamental de la mayor parte de nuestras actividades negativas y muy a menudo dejamos de percibir el valor de la sobrevivencia trabajando aun en sus actitudes de repulsión y de odio. ¿Cuántas personas se dan cuenta, por ejemplo, de que su aversión al desorden es una reacción primitiva en contra de la amenaza inherente a la confusión? Por eso es que ellas, o procuran escapar de él como de la peste, o bien, aprietan los dientes y se aprestan a la resistencia como si el desorden avanzara físicamente contra ellas, y como si éste fuera un populacho al que tuvieran que enfrentarse? Además, ¿cuántas personas saben que sus malestares de todos los días no son más que una confusión en la valoración debida a una dificultad familiar en definir los

El traje hace al caballero

y lo caracteriza

Y la SASTRERIA

"LA COLOMBIANA"

de FRANCISCO GOMEZ e HIJO

le hace el traje en pagos semanales o mensuales o al contado. Acaba de recibir un surtido de casimires en todos los colores, y cuenta con operarios competentes para la confección de sus trajes.

Especialidad en trajes de etiqueta

Tel. 3283 — 30 vs. Sur Chelles
Paseo de los Estudiantes

elementos de peligro en una situación social y en separarlos de aquéllos de seguridad? ¿O bien, en distinguir diferentes clases de peligro? Con mucha frecuencia la amenaza de ser explotado y la de ofender se presentan simultáneamente, y es sólo mediante una ponderación muy exacta de estos elementos en la situación inmediata, que se producirá un atinado método de autodefensa. ¿Y cuántas personas reconocen que la "dificultad", aun en circunstancias aparentemente triviales, a menudo se convierte en una amenaza y es considerada como tal? En resumen, puede decirse que es siempre el instinto de autoconservación, oscuro pero apremiante, el que impulsa a la gente, en cualquier situación difícil o complicada, a escapar de ella y a apresurarse hacia algo más agradable donde pueda sentirse cómodamente, o sea, segura.

La verdad es que la complicación bien podría ser considerada como la más común de amenaza; pero estamos acostumbrados a pensar en el peligro y en la autoconservación principalmente en situaciones de emergencia, tales como la guerra, y toda clase de accidentes, y por lo general, fallamos al reconocer el mismo instinto trabajando en formas menos dramáticas.

Los problemas de disgusto que surgen dentro de la familia y que pueden convertirse en odio, toman un aspecto muy diferente cuando se consideran con franqueza como problemas de la sobrevivencia. El instinto de autoconservación empieza a funcionar en forma de actitudes crudas, ofensivas y defensivas; pero es completamente incapaz de orientarse para actuar debido al exceso de complicación. Por ejemplo, con frecuencia los niños se encuentran amenazados por la falta de habilidad de los adultos y también por la imposición de los mismos; pero puesto que la generación de más edad representa seguridad tanto como peligro —con tradicional énfasis sobre la primera— la situación es muy confusa al principio. De ésta resultan actitudes mezcladas de aversión vaga, de desconfianza y de conducta negativa en general, seguidas por la tristeza, la culpa y la soledad.

Un peligro secundario, además, de una confusión interior, causada por la prolongación de esas actitudes mezcladas y en conflicto, es más o menos conocido por todos; hoy tales actitudes comienzan a ser reconocidas por los científicos como agentes productores de estragos físicos tanto como mentales. Los varia-

JOHN M. KEITH, S. A.

SAN JOSE, COSTA RICA

Agentes y Representantes de Casas Extranjeras

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)
Máquinas de Escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)
Muebles de acero y equipos de oficina (Globe Wernicke Co.)
Implementos de Goma (United States Rubber Export Co.)
Máquinas de Calcular MONROE
Refrigeradoras Eléctricas NORGE
Refrigeradoras de Canfín SERVEL
Balanzas "TOLEDO" (Toledo Scale Co.)
Frasquería en general (Owens Illinois Glass Co.)
Conservas DEL MONTE (California Packing Corp.)
Equipos KARDEX (Remington Rand Inc.)
Pinturas y Barnices (The Sherwin-Williams Co.)
Duplicador GESTETNER (Gestetner Ltd. Londres)